

"Tengo fe en que los Estados Unidos no dejaran de valorar correctamente la posición del Japon en el Asia Oriental".

Al mismo tiempo actos de provocación se organizan tales como acciones demostrativas en Harbin y en Tokio impulsados por los aventureros y asesinos militaristas japoneses.

El imperialismo británico también se prepara y toma parte activa en las provocaciones antisoviéticas. Este ocupa en la actualidad el puesto de organizador del frente antisoviético. La Gran Bretaña establece un nuevo gobierno muñeco en Sinkiang, Turkestan Chino. Este nuevo gobierno, bajo el tutelaje de Inglaterra declara su independencia de China, y está situado en el territorio fronterizo con la Unión Soviética. Este nuevo gobierno controlado por los imperialistas británicos, está encabezado por una banda de terratenientes con el rico negociante Savit Domula, jefe del nuevo gobierno.

El 23 de enero los Almirantes de la flota británica en Singapur llevan a cabo una Conferencia secreta cuyo objetivo es claro, encierra maquinaciones bélicas dirigidas principalmente contra la URSS y el poder soviético chino.

La sesión plenaria del Comité Ejecutivo del Kuomintang acoge calurosamente la invitación del Ministro de Relaciones Exteriores del Japon a una cooperación, significando esta cooperación para un ataque contra la Unión Soviética. El Kuomintang tiene como perspectiva que Shanghai se transforme en un centro para el desembarque de municiones y productos alimenticios para la guerra contrarrevolucionaria invasora. La contrarrevolución china, dirigida por el Kuomintang y apoyada por los poderes imperialistas, se encuentra confrontada con la fracasada expedición militar contra la China soviética y el creciente sentimiento antijaponés y antimperialista de las vastas masas trabajadoras chinas. Por esto la sesión plenaria del Comité Ejecutivo acoge la invitación del imperialismo japonés y de otro lado demagógicamente "ofrece" libertad de palabra y organización a las masas trabajadoras.

En medio de las contradicciones crecientes de los poderes imperialistas, en medio de los intereses encontrados de estos poderes en China, siguen febrilmente los preparativos de guerra, armamentos, actividades en las industrias bélicas y el chauvinismo desenfrenado en la escala internacional.

Los Estados Unidos bajo la consigna de "la flota más grande", se apropia de mas de un billón de dolares que comprende la construcción de 32 barcos de guerra. Estas apropiaciones se hacen a expensas de los desocupados, echando a la calle a centenares de miles de obreros que han trabajado durante los últimos meses en obras públicas.

En el último año compañías aeronáuticas americanas han suministrado 100 aeroplanos de bombardeo del mejor modelo al gobierno de Nanking. La Casa Blanca suministra expertos en este campo al mismo gobierno. La compañía aeronáutica Curtis ha decidido establecer una empresa en Hanchan, cerca de Shanghai.

La realidad con que todos estos preparativos se llevan a cabo con vista al estallido de una guerra formidable en el Lejano Oriente puede verse por la declaración hecha en enero 25 por Henry T. Rainey, Presidente de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos, en una entrevista:

"Las cosas en el Lejano Oriente andan muy mal. Se esperan serias dificultades para la primavera entre Rusia y el Japon. La mejor manera de mantenernos al margen es la de construir nuestra marina".

El gobierno imperialista de Roosevelt trata de fortalecer sus posiciones económicas, políticas y militares en la América Latina y especialmente en el Caribe. Bajo la política de buen vecino los antagonismos anglo-americanos siguen acrecentándose, especialmente en Sur América. El imperialismo japonés trata de ganar posiciones en Suramérica (Brasil, Peru) y en el Caribe (Mexico, El Salvador, Panama), aprovechando esos antagonismos para crearse una base militar en el Pacífico especialmente dirigido contra los Estados Unidos. Bajo la política de buen vecino, la Casa Blanca y su representante Caffery operan un cambio gubernamental en Cuba, instituyendo el llamado gobierno de concentración bajo Mendieta, lacayo abiertamente declarado de los intereses bancarios yanquis. Con Mendieta a la cabeza el imperialismo yanqui intenta aplastar el movimiento revolucionario y la marcha de la revolución cubana. Los banqueros y azucareros yanquis han encontrado en Mendieta su más docil sirviente para el ataque contra la clase obrera de Cuba y las masas trabajadoras que bajo la dirección del PC. han forzado mejoras desde la caída del tirano Machado. El gobierno de concentración incapaz de resol-